

JOAQUÍN FRENGUELLI

# RECIPIENTE DE PIEDRA

PARA JUNTAR AGUA DE LLUVIA

De SOLAR, 1931, página 153 y siguientes



BIBLIOTECA

BUENOS AIRES  
IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD

1931



## RECIPIENTE DE PIEDRA

PARA JUNTAR AGUA DE LLUVIA

Por JOAQUÍN FRENGUELLI

---

Puesto que vuelve a discutirse el uso de los « morteritos de piedra » no creo superfluo dar a conocer un detalle que, quizá, pueda tener alguna importancia en la solución de un problema que, en verdad, consideraba ya desde hace tiempo completamente resuelto.

Me refiero a algunas excavaciones artificiales, en rocas duras, evidentemente practicadas por indígenas para almacenar pequeñas reservas de agua de lluvia.

En las sierras de Córdoba, generalmente provistas de buenas aguas potables, en ríos, arroyos y surgentes, tales excavaciones son raras; pero se

observan de vez en cuando, al lado de los « morteritos », en los parajes serranos alejados de las fuentes de agua perenne.

Un ejemplo notable fué observado por mí en la estancia « Los Mistoles » cerca de Totoral, en las últimas estribaciones meridionales de la sierra de San Pedro, durante una excursión que realicé el 17 de agosto de 1919.

En este paraje, al oeste de la población de la estancia, se levanta un pequeño cerro granítico (granito batolítico rosado), que lleva el nombre de cerro de la Campana porque uno de sus pedrejones de meteorización de granito denso, al ser golpeado, emite un sonido claro de campana remota.

Su parte más alta, en forma de dorso ancho, cubierto en parte de arbustos xerófilos y en parte completamente desnudo, muestra indicios evidentes de haber abrigado por largo tiempo un « paradero » indígena: cuarzos astillados, fragmentos de alfarerías rústicas, morteros, etc.

Estos últimos son muy numerosos en la región. En todos mis viajes no recuerdo haber visto ningún paraje donde se juntasen tantos morteros excavados en roca vivas como entre Sarmiento y Totoral. También en el cerro de la Campana ellos

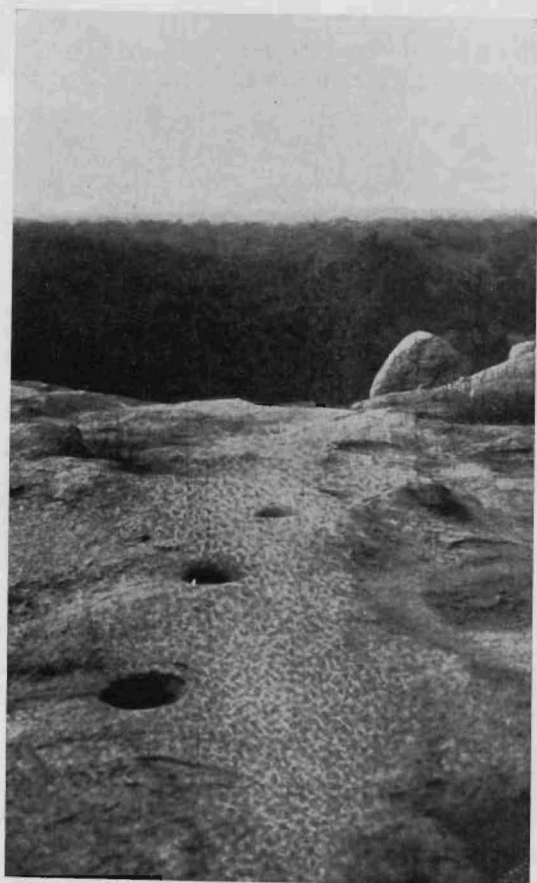


Fig. 1

son abundantes ; pero, sobre todo en un claro de su dorso que justamente los lugareños distinguen con el nombre de « Los Morteritos ».

Como en todas partes, también aquí son excavaciones de poca capacidad, diseminadas aisladamente o alineadas en escaso número (hasta cinco).

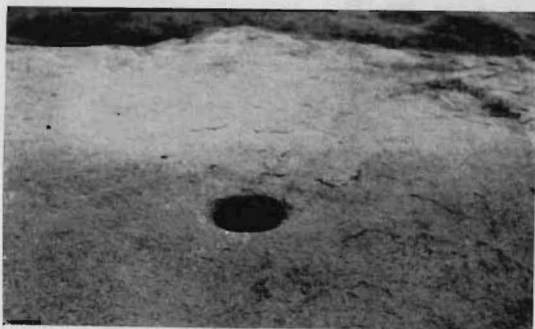


Fig. 2

dejando entre sí distancias de 50 a 80 centímetros.

Su cavidad es subcónica, de paredes lisas, fondo cóncavo y boca circular, con diámetros variables entre 20 y 25 centímetros. Más variable en su profundidad, desde máximos de 25 a 30 centímetros hasta un mínimum en que la excavación puede considerarse apenas esbozada (figuras 1 y 2).

Entre estas excavaciones, tan comunes y tan co-

nocidas, una, sin embargo, llamó particularmente mi atención por su forma y dimensiones muy diferentes de las anteriores. Como puede observarse en la fotografía adjunta, era, en cambio, una cavidad subcilíndrica, de sección irregularmente ovalada, con diámetros principales de 57 y 48 centí-

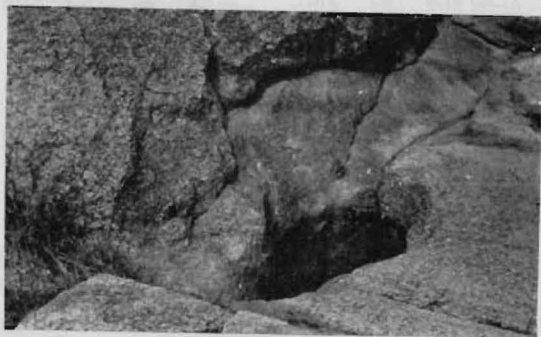


Fig. 3

metros y profundidad de 80 centímetros, aproximadamente. Sus paredes, con evidentes señales de un trabajo intencional, no son lisas como la de los morteros, sino algo irregulares y escabrosas; además, en varios puntos, se hallan surcadas verticalmente por escurrimientos pluviales (figura 3).

Esta excavación, cuya capacidad, por las medidas indicadas, puede calcularse aproxima-

mente en 172 litros, estaba situada en la parte de mayor declive de una depresión natural del terreno, detrás de un escalón de la plataforma granítica en que se encuentran los morteros. Hacia ella, procediendo radialmente desde puntos diversos de la superficie circundante, convergían seis canaletas más o menos marcadas en la roca. Cuatro de éstas, conseguidas artificialmente por adaptación prolija de condiciones naturales, presentaban su eje más profundamente surcado por una ranura de escurrimientos pluviales, que, a su vez, se prolongaba en uno de los diferentes surcos análogos grabados en la pared de la excavación.

En cambio, las dos restantes eran formadas simplemente por dos de las numerosas diaclasas que allí, como ordinariamente en todas las masas batolíticas, hienden el granito. Pero es interesante observar que una de ellas, de dirección tangencial a a uno de los extremos del eje mayor de la boca de la excavación (el de la izquierda en la fotografía), por no concurrir originariamente hacia la cavidad de la excavación misma, fué derivada hacia ésta mediante un breve surco grabado artificialmente.

Es este un detalle por cierto muy importante para la interpretación del uso al cual la excavación debió destinarse. Esta seguramente debió servir

como una pequeña reserva de agua pluvial, en un paraje de escasas precipitaciones y alejado de toda corriente fluvial.

Para la misma interpretación son muy sugestivos, además, todos los detalles de forma y situación de la excavación y, sobre todo, la característica disposición del sistema de canaletas que hacia ella convergen. La superexcavación del eje de estas canaletas, por obra de escurrimientos pluviales, demuestra seguramente que por ellas se encauzaron y corrieron durante muchos años filetes de precipitación meteórica.

Como elementos probatorios podemos también tomar en consideración la capacidad eficiente de la excavación y el hecho de que, en el momento de mi observación, contenía cierta cantidad de agua llovida.

En fin, para su interpretación como pequeña reserva de agua, es interesante observar que los lugareños en tal sentido la consideran y para tal fin la utilizan aún.

Fuí conducido allí por el capataz de la estancia, deseoso de mostrarme « morteros » y « pozos » de antiguos indígenas. Yo no soy muy propenso a acatar explicaciones ingenuas de lugareños; pero considero que conviene tomarlas en consideración

cuando su lógica hállese en congruencia con el resultado de un análisis objetivo, rigurosamente llevado y de una crítica minuciosa de los hechos observados sobre el terreno.

Santa Fe, junio de 1931.



BIBLIOTECA

Pub. de  
PROCESOS  
004636

